

75 Aniversario del Fallecimiento de

**Fray Atanasio Vicente
Soler y Royo**

**Obispo de Citarizo y Vicario Apostólico
de la Guajira (Colombia)**



21 de noviembre 1930 – 21 noviembre 2005

Saluda del Cura Párroco

“El árbol bueno da frutos buenos, por sus frutos los conoceréis”

“Lo más selecto de un árbol : el fruto. Lo más selecto de la ciudad : las personas”.

Vicente Soler Royo es el fruto más precioso de la religiosidad de nuestro pueblo; es como el adalid de la Fe de Manises; símbolo, señora y testimonio del raigambre que ha dejado Jesucristo en nuestros padres y antepasados.

Tal es así, que no se limitó a vivir la fe, llena de vigor, en su propia persona, sino que se desbordó de sí mismo para llevarla, junto con la Caridad, a los países y personas más alejadas y pobres de la tierra. Y Dios, que nos sobrepasa infinitamente en generosidad, quiso premiar a esta pequeña, entonces, comunidad de cristianos con el honor más grande que puede darse a un mortal en la persona de Vicente Atanasio, concediéndole el servicio y la tarea más noble en su Iglesia elevándolo al honor del episcopado.

Al cumplirse el LXXV aniversario de su partida de este mundo al Padre, damos gracias a Dios por el don maravilloso de la Fe representado en nuestro ilustre paisano; y le pedimos, por su intercesión, que no decaiga la fe sembrada en nuestros corazones, y que nos de acierto para que, con su ayuda, sepamos transmitirla a las futuras generaciones.

Valentín Peñarrocha.

Al editar este folleto en memoria de nuestro paisano Vicente Soler y Royo, “Obispo Soler”, cuando se cumplen los 75 años de su fallecimiento, hemos querido dejar constancia, una vez más, de su vida vocacional misionera.

Sus padres, Vicente Soler Díez y Sinforosa Royo Martínez



Nacido en el seno de una familia manisera de honda raigambre en la población, sus padres fueron Vicente Soler Díez y Sinforosa Royo Martínez.

Nació el 27 de enero de 1870 en la calle de La Pobra, la que acabaría llevando su nombre, Calle del Obispo Soler. Actualmente es la casa con el número 34 y en cuya fachada, con motivo de las fiestas del II Centenario de la Traslación (1951) se colocó un retablo de azulejos que lo testimonia.

Ingresó a los 18 años en el Convento de la Magdalena de Masamagrell dejando el seminario por su vocación misionera; pero sólo estuvo unos días en este lugar; algunas presiones familiares le obligaron a volver al Seminario.



Casa natalicia en la calle Obispo Soler y mural conmemorativo.



Convento de la Magdalena. Masamagrell

Inicia los estudios para la carrera sacerdotal, y pasa al seminario Valentino, aunque su vocación era la de ser Religioso Capuchino, no lo fue, hasta haber sido ordenado sacerdote. El 22 de Diciembre. de 1.893, recibe el Presbiterado y celebra su primera Misa de "luto" por fallecimiento de sus padres con escasos días de diferencia.

Es destinado como sacerdote coadjutor de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción en Monserrat, y coadjutor en la Parroquia de Campanar.

El día 19 de Mayo de 1.898, se realiza su deseo de ser Religioso Capuchino, ingresando en la Iglesia del convento de la Magdalena de Masamagrell, dejando el sacerdocio secular para vestir el humilde sayal franciscano - capuchino.

Al comenzar la vida religiosa, según costumbre de la época, cambió el nombre de bautismo, Vicente, por el de Atanasio de Manises, que es como será conocido como religioso capuchino.



Transcurrido el año de prueba del noviciado Atanasio de Manises, emitió los votos temporales el 21 de Mayo de 1.899 incorporándose con ello a la Orden Capuchina. Ya estaban cumplidos sus deseos, y ya pertenecía a la Orden de San Francisco y comienza su gran vocación misionera.

Fue un alma encendida, con palabra fácil y dotes de orador, a lo que se unía de modo muy natural la gran presencia física de su esbelta figura. Con su decir ameno, elegante y persuasivo, se dio a la tarea de estas



"Misiones Populares". Su fama muy pronto se extendió por todas partes siendo sus intervenciones muy aclamadas en todas las ocasiones.

En Mayo de 1.900, se embarca para la Misión de Guajira, en Colombia, llevando como maestro y guía, al padre Franciscano de Orihue-la.

El 14 de Junio del mismo año, llega a las costas colombianas donde comienza a desarrollar sus trabajos misionales, con muchas dificultades.

Arriba: El Obispo Soler de seminarista. Centro: Un bello fotomontaje con las diferentes etapas de vida, rematado con su escudo y debajo de la leyenda de los períodos, una perspectiva de la ciudad de Manises. Abajo: Un bonito retrato del obispo.

El 19 de Julio de 1.904, fue nombrado el P. Atanasio de Manises (como era su nombre en Religión) custodio de aquella Misión. La elección fue muy de gusto de todas los misioneros, pues veían en él, dotes extraordinarias y un gran celo por la gloria de Dios.

Su ambición vocacional misionera fue tan grande que, fundó : orfanatos, colegios, hospitales, etc., llegando a crear en 1.924, 73 escuelas primarias en pueblos y caseríos del Vicariato, con un total de 1.645 alumnos y 2023 alumnas. Fundó una Caja Escolar con el fin de enseñar el ahorro y la



economía a los niños y jóvenes, y el Sindicato Industrial agraria, periódicos, hojas parroquiales. Construyó Templos, carreteras entre los pueblos, conducción de agua potable, terrenos para el cultivo.

El Obispo Soler tuvo diversos convenios con el Estado Colombiano, contribuyendo al desarrollo de la obra misionera, colaborando las personas de las poblaciones y los indios con sus aprendizajes que recibían del Obispo Soler y las Religiosas Terciarias Capuchinas.

Para atender a todas estas fundaciones, en las Misiones de la Guajira, Sierra Nevada y Motilones, tuvo que llamar a las Religiosas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, para que cooperasen.

El día 11 de Febrero de 1.905, embarcaron en Barcelona, la Madre Visitación de Manises y cuatro religiosas más de otras ciudades. Se abrieron nuevas casa de religiosas procedentes de España y de la República Colombiana.

Nuestro paisano, como responsable directo de la Misión, consigue abrir una Residencia de Capuchinos en la Capital de Colombia, Bogotá, transformando el templo en condiciones apropiadas para el servicio religioso, fundando allí, varias congregaciones, entre ellas la Adoración Nocturna.

Dado el auge que adquiere la zona de Misiones encomendada a la Orden Capuchina, surge el proyecto de erigir un Vicariato Apostólico en la Misión de Guajira. No desagradó al Gobierno de la Nación, que veía por este medio darse un buen empuje a la civilización de los índicos de Guajira.

Arriba: El Obispo Soler en un día de campo con unos familiares 1925. Centro: Estampo que representa al Obispo son un indígena. Abajo: Recorte de prensa de la noticia de los primeros niños que llegan al orfanato de San Antonio (Guajira) con el Obispo Soler, para instruirse.



El Vicariato Apostólico y los primeros niños motilones llevados al Orfanato de San Antonio (Guajira) para instruirse



El 17 de Enero de 1.905, quedó canónicamente erigido este Vicariato Episcopal en la Ciudad de Riohacha.

El día 31 de Diciembre de 1.906, aprobado por sus superiores y la Santa Sede, fue preconizado Obispo Titular de Citarizo, el Vicario Apostólico P. Atanasio de Manises, que volvió a llamarse, Vicente Soler Royo.

El Obispo propuso a los Gobernantes de Colombia, que dictasen leyes de verdadera protección a los indios, que eran explotados como esclavos, y los niños vendidos por comida. Empezó expediciones religioso-militar, para abrir caminos entre la espesura de aquellos bosques, consiguiendo

colonizar y evangelizar a muchos indios de la selva.

La Guajira penetró en la vida nacional gracias al esfuerzo constructivo de monseñor Atanasio Vicente, que con su espíritu templado en nobles virtudes, laboró pacientemente para hacer de aquella península una continuación espiritual, cultural y social de Colombia.

Nuestro paisano Monseñor Atanasio Vicente Soler y Royo, buen escritor, puso su pluma al servicio de las Misiones, ha-



biendo dejado numerosos escritos llenos de piedad y sabiduría. Importantes informes al Gobierno, a la Santa Sede, a la Orden, etc.

El constante trabajo, los viajes incómodos y el clima enervante, minaron la salud del Obispo Soler, y en el otoño de 1.930, ingresó en el Hospital de San José para ser intervenido en una operación quirúrgica.

Las primeras noticias fueron que todo había salido bien, pero se complicaron y surgió una congestión pulmonar doble, de la que no pudo escapar. El día 21 de Noviembre de 1.930, fiesta de la Presentación de Nuestra Señora, a las



10 horas de la mañana, dejaba de existir en el propio Hospital de San José, de Bogotá, capital de Colombia.

La Nación colombiana le rindió los máximos honores, incluso el Parlamento llegó a suspender una Sesión, en señal de duelo. Su Vicariato y demás diócesis, ofrecieron funerales en sufragio de su alma.

En Manises se celebró un solemne funeral el día 5 de Diciembre del mismo año, organizado por la Parroquia de San Juan Bautista, el Ayuntamiento y la familia. Asistieron las autoridades provinciales, y de la Orden Capuchina, así como el Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia.



Arriba: El Obispo Soler en su despacho, 1914. Centro derecha: Foto tomada en 1924 en el hospital Provincial de Barranquilla, el 11 de enero de 1924, postrado después de una caída de una caballería. Centro izquierda: El obispo, con la mitra en los momentos posteriores a su fallecimiento, 1930. Abajo: Entierro del Obispo Soler, fallecido el 21 de noviembre de 1930 en Bogotá.



Se celebraron funerales en muchas ciudades de Colombia por el alma del Obispo Soler. Los venerados restos de Monseñor Atanasio se trasladaron de Bogotá a Valledupar, en donde se celebraron honras fúnebres. Luego se trasladaron a Codazzi, para colocarlos en la Capilla de la Misión, hasta que concluido el nuevo Templo Parroquial, que se dedica a la Divina Pastora, puede hacerse un mausoleo, porque bien merecido lo tiene el “Apóstol de los motilones”.

De los propósitos íntimos de su vida espiritual, baste señalar los que escribió en los Santos Ejercicios Espirituales, celebrados en

1.907:

- 1.-Espíritu de presencia de Dios en todas las cosas.
- 2.-Poner siempre toda mi confianza en solo Dios.
- 3.-Vivir desasido y desprendido de todo lo que no sea Dios.
- 4.-Buscar siempre en la meditación la luz y el consuelo y resignación en las penas y quebrantos de esta vida.
- 5.-Nunca obrar por pasión o venganza, sacrificando y destrozando mi soberbio espíritu.
- 6.-Nunca hablar mal de otros y jamás de ciertas personas.
- 7.-Ser amable y dulce con todos.
- 8.-Tratar con prudente delicadeza a los demás.
- 9.-Ser sumamente circunspecto en todas mis acciones, palabras y obras.
- 10.-Nunca seguiré lo que esté en oposición con los Mandamientos de Dios, de la Iglesia y de su cabeza infalible.
- 11.-Las cosas que no estén prohibidas ni mandadas, las seguiré según me conduzca a Dios siguiéndolas.
- 12.-En todo abrazaré el sacrificio; éste será mi mejor patrimonio; deseo vivir como si no viviese aquí en la tierra. Sólo espero unirme a Dios. Todo me es indiferente: ser honrado o despreciado; tener mucho que poco, tengo lo mismo.

“Sólo el recuerdo de las cosas que me llevan a Dios me agradan”. Estos propósitos fueron la base sólida en que se apoyó durante toda su vida el espíritu misionero de Monseñor Atanasio. Cerramos este texto con unos comentarios Del Obispo Soler, publicados en la Hojita Parroquial, de Riochacha, del 22 de Noviembre de 1.930:

“Quisiera tener alas y volar por toda la Misión para predicar el Reino de Cristo y rendir a sus divinales plantas a todos sus habitantes con las benditas armas de la gracia y el amor.- Atanasio, Obispo”.

“¡AH! Si no hubiese un cielo, si no creyera firmemente que un día he de ver al Señor, cara a cara, como es, en el Empíreo, en donde Él es la gloria y la felicidad de los bienaventurados, creería que la Eucaristía, Jesús Hostia, comunicándose a las almas, por medio de la Santa Comunión, es el verdadero cielo. Atanasio, Obispo”.



Arriba: 1955. Carroza portando el féretro con los restos mortales de Fray Atanasio Soler y Royo, escoltada por grupos de indígenas Motilones y Arhuacos. Centro: 1930, tumba del Obispo Soler. Abajo: Túmulo instalado para la misa de Obi-tus. 1930. Abajo izquierda: Esquela del fallecimiento.



Sus visitas a nuestra Ciudad fueron muchas, participando en casi todas las fiestas que celebrábamos. Se relacionaba mucho con los niños preguntándoles de que familia eran, dándoles algunos cachetes y también caramelos. Tenía mucha simpatía con ellos, pasando unos días muy agradables junto con sus paisanos de Manises.

En una de ellas, consagró el Templo Parroquial de San Juan Bta., y como testimonio fehaciente del acto quedó el siguiente documento:

“ Yo, Atanasio María Vicente Soler y Royo, atestigo que en el año 1.922, en el día 22 de julio, consagré la iglesia y este altar mayor en honor de San Juan Bautista, habiendo guardado en él las reliquias de los santos Mártires Pedro Apóstol, Lorenzo y Santa Félix, concediendo a todos los fieles cristianos que visitaren en el día de hoy, una año de verdadera Indulgencia, y en el aniversario de esta misma consagración cincuenta Días en la forma acostumbrada por la Iglesia “.

Años después, se encontraron también las reliquias de San Marcial Mártir y de San Vicente Mártir. Nuestra población no ha olvidado a su Hijo Predilecto, y siempre que ha surgido la ocasión y el momento, ha tenido su recuerdo; así, en Julio del año 1.966 se inauguró el Monumento, asistiendo a su bendición e inauguración el Ilmo. Sr. Cónsul de Colombia, destacada representación de la Orden Capuchina, y autoridades de otras ciudades, además de las autoridades locales, Parroquiales de Manises.



El día 26 de noviembre a las 20 horas, se celebrará en la Parroquia de San Juan Bta., Solemne Misa cantada, en memoria del que fuera religioso Capuchino Padre Atanasio de Manises, Ilmo. Y Rvdmo. Monseñor Vicente Soler y Royo, Vicario Apostólico de la Guajira (Colombia) y Obispo Titular de Citarizo.

Folleto elaborado por Carlos Sanchis, Félix Gallego y Vicente Masó. Apuntes de información recogidos del folleto del 50 Aniversario del fallecimiento del Obispo Soler, editado por José M^a. Moreno Royo (I), y del libro Una Vida al Servicio del Evangelio, de Arturo Llin Cháfer.

Arriba: Acto de bendición del monumento al Obispo Soler. 1966. Centro: Monumento al Obispo Soler y detalle del medallón con su rostro. Abajo: Instantáneas de la exposición montada por Carlos Sanchis en 1995 con motivo del 125 Aniversario del nacimiento del Obispo, visitada por más de 4.500 personas.





Medallón de bronce con el rostro del Obispo Soler instalado en el monumento a él dedicado, sito en los jardines de la Pl. del Castell



Escudo de Monseñor Atanasio Vicente Soler y Royo